

## **Una palabra mágica llamada “articulación”<sup>1</sup>**

Desde la óptica del enfoque sistémico el proceso de transformación del funcionamiento de los diferentes sectores que integran una sociedad depende, principalmente, de la forma articulada en que se defina y estimule su accionar. Sí consideramos la tradicional clasificación de sectores: público y privado, será vital que quien esté al frente del gobierno de turno se preocupe de conseguir un trabajo armónico de esos dos sectores; ya que la tentación de estimular solamente a uno de ellos puede conducir, a una nación, a un proceso de desarrollo que, quizá, en el corto plazo funcione; pero que, en el largo plazo, encuentre serios obstáculos para su consolidación y mantenimiento.

En el ámbito de la economía, muchos analistas, utilizamos “la metáfora del funcionamiento de los dos motores que tiene una aeronave” para explicar la real potencia que está atrás de la estructura económica de un país, sobretodo, cuando sus gobiernos ponen a funcionar, al máximo de su capacidad, tanto, al motor del espacio económico del sector privado, como, al motor del espacio de la economía del sector público.

Para el caso de la activación, al máximo, del sector privado es clave la creación de un clima de negocios en donde la “construcción de confianza” deberá ser la premisa fundamental sobre la cual se levante la edificación de este escenario económico. Ya que la inversión, la producción y la generación de empleo productivo son variables cuyo dinamismo es altamente sensible a las características que rigen la estructura y funcionamiento del clima de negocios e inversiones de una nación –leyes y políticas estables, seguras y transparentes; principalmente-.

En el caso del ámbito estatal, para su buena operación, además de la inyección de dinero, a la economía, a través de dos instrumentos poderosos de política fiscal como son: el gasto corriente y la inversión pública, es fundamental impulsar de forma integrada, pensando en su efecto directo en el mejoramiento del clima de negocios para la inversión privada, en la transformación de la tramitología –gestión de los procesos- que está atrás del funcionamiento de las distintas organizaciones que conforman el sector público ecuatoriano. Esta transformación deberá llevarse a cabo sobre la base de variables clave como la productividad y la calidad; y no, solamente, a través de medidas aisladas y muy cuestionadas como la denominada “compra obligatoria de renunciadas”.

Ahora lo que acabamos de proponer, para que genere los mayores impactos, deberá ser gestionado pensando estratégicamente sobre las bases de lo que podríamos llamar “gestión articulada de los resultados de una sociedad”; en este enfoque de gestión nacional la palabra mágica sobre la cual se debe poner todo el énfasis es la “articulación” –según la Real Academia Española se define como “la unión entre dos piezas rígidas que permite el movimiento relativo entre ellas”. Este proceso de “gestión articulada”, al final de cuentas, deberá ser evaluado en función de los resultados que se obtengan por dos vías: la primera relacionada con la articulación de acciones de las piezas internas que conforman cada sector –público y privado- y, la segunda, vinculada con el trabajo interrelacionado entre lo que hace el gobierno –central y local- y los actores que forman parte del tejido de acción privada.

---

<sup>1</sup> Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: [waraque@uasb.edu.ec](mailto:waraque@uasb.edu.ec). Fecha de publicación: 16 de noviembre de 2011.

Un actor clave que podría convertirse en el promotor de la articulación pública y privada son las universidades; siempre y cuando éstas no tomen la bandera política a favor de uno u otro sector.